

Partidos Comunistas de América Latina Replican al Discurso de Nixon y al Informe Rockefeller

TEXTO DE LA DECLARACIÓN ADOPTADA POR LOS PARTIDOS ASISTENTES AL XIV CONGRESO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS LATINOAMERICANOS QUE SE REALIZÓ EN EL XIV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, celebrado del 22 al 30 de noviembre de este año.

La declaración que va a leerse, fue suscrita por los delegados de los Partidos Comunistas Latinoamericanos que asistieron al XIV Congreso del Partido Comunista de Chile, celebrado del 22 al 30 de noviembre de este año.

Los Partidos Comunistas Latinoamericanos que se encontraron en Santiago, a fines de noviembre de 1964 en ocasión del XIV Congreso del Partido Comunista de Chile, llaman la atención a los pueblos latinoamericanos acerca de la gravedad de los pronunciamientos neocolonialistas contenidos en el discurso de Nixon y en el informe de Rockefeller. Ellos constituyen la expresión de un nuevo giro de la política de dominación que ejercen los grandes monopolios y guerrillas norteamericanas sobre nuestros países.

La presencia de Cuba Socialista no sólo mina esta dominación imperialista norteamericana, sino que sus éxitos en la construcción del Socialismo pone en evidencia que es posible la victoria contra este poderoso enemigo. Se ha profundizado la lucha de clases, a nivel continental.

Como es sabido la "Alianza para el Progreso" sufrió un estrepitoso fracaso, reconocido ahora hasta por sus propios autores. No podía ser de otra manera. Las medidas propugnadas por algunos gobiernos burgueses y estimuladas dentro de esta concepción de la "Alianza" estaban destinadas a reforzar el grado de dependencia de nuestras economías con respecto a los monopolios norteamericanos.

Esta política colonizadora encontró seria resistencia en las más amplias masas de los más diversos sectores de la comunidad y la propia experiencia que no puede haber progreso nacional dentro de los marcos del neo-colonialismo norteamericano.

Los grandes combates realizados por la clase obrera en estos años, las movilizaciones de los estudiantes y capas profesionales, la lucha por la tierra adelantada por importantes masas campesinas, la nacionalización de empresas petroleras en el Perú y Bolivia, los choques armados en la ciudad y en el campo, la aparición en el seno de las Fuerzas Armadas de algunos países y de la Iglesia católica de corrientes y anticlericalistas, que cuestionan de la resistencia contra las políticas y la búsqueda de nuevos caminos que conduzcan a nuestros pueblos a la formación de gobiernos democráticos y populares que interpreten los anhelos libertadores de nuestros Repúblicas Latinoamericanas.

Según Rockefeller, existe el "peligro de que surja otra Cuba en América Latina". En respuesta al ímpetu revolucionario que crece en toda América Latina, a la exigencia de cambios estructurales, a la inestabilidad política y social que recorre el continente, Nixon y Rockefeller proponen que "Estados Unidos responde a los pedidos de asistencia de la policía y fuerzas de seguridad de las naciones hemisféricas provenientes de los instrumentos esenciales para llevar a cabo este trabajo."

"Por tanto Estados Unidos debe satisfacer los pedidos razonables de otros gobiernos del hemisferio en materia de camiones, jeeps, helicópteros y equipo similar para proveer movilidad de apoyo logístico a estas fuerzas, equipos de radio y de control del comando para la adecuada comunicación entre las fuerzas y armas ligeras para las fuerzas de seguridad". (Informe de Rockefeller).

Nixon y Rockefeller recomiendan en los hechos aplicar la misma receta fracasada en la primera etapa de la agresión de Vietnam, una variedad de la "guerra especial", que aquí se traduciría en el lema de que los latinoamericanos deben latinoamericanar para mayor provecho del imperialismo y de la sacrosanta inversión privada de los monopolios norteamericanos, empezando por los del propio Rockefeller.

En la práctica, una confesión del predominio en las actuales gubernancias de Estados Unidos de las tendencias a la intervención armada directa en los países de América Latina, con la complicidad de los gobiernos entreguistas.

A esto se agrega la insistencia en poner en práctica iniciativas del Pentágono, anteriormente rechazadas, de crear un Comando Coordinador de las Fuerzas Armadas y Policiales del Continente, venida renovada de las Fuerzas Interamericanas de "Paz" (FIP). Esto significa un brutal desatino a los pueblos de América Latina. La notificación alcanza también a todos aquellos que pretenden, sea cuando sea, finalmente, adoptar medidas favorables a su desarrollo independiente. El apoyo de los imperialistas norteamericanos a las dictaduras militares y civiles praysquely y terroristas, la tendencia a crear un organismo represivo a escala continental y a reforzar los aparatos represivos en cada país, es una demostración de temor y de debilidad del enemigo común.

Es necesario remarcar ante la opinión latinoamericana que estamos enfrentados a un enemigo pérfido, astuto, experimentado en combinar las más modernas tácticas de espionaje y represión, con la demagogia, con conculcaciones a sectores de las clases dominantes que los usa como escudo y que recurren para conservar su dominio.

En la explicación de los otros temas que abordan Nixon y Rockefeller, intentando responder a algunas de las exigencias de sectores de las clases dominantes por un lado, de apaciguar con promesas ya gastadas a determinadas sectores populares.

De antemano no podemos vaticinar que todos estos planes chocarán con las exigencias de los pueblos por su desarrollo independiente y por tanto, co-

rrerán la misma suerte de la "Alianza para el Progreso".

En vez de esto lo hacemos con tanta más seguridad porque las posiciones mundiales de Estados Unidos se han debilitado, porque el ascenso del mundo socialista en cada día más un polo de atracción para los pueblos latinoamericanos, porque la resistencia del heroico pueblo vietnamita se transforma en un ejemplo de cómo combatir y hacer morder el polvo de la derrota militar, diplomática y política al "gigante" norteamericano. Porque nos encontramos en un momento cuando las fuerzas del socialismo obrero, revolucionario y libertador retoman la ofensiva en los más diversos rincones del mundo y acorralan a los monopolios y guerrillas norteamericanos en sus pretensiones de "gendarmes de la comunidad mundial" y de amos del mundo.

El discurso de Nixon y el informe de Rockefeller son un nuevo evangelio de plátano. Implican la persistencia en las viejas prácticas neocoloniales, del "gran hermano", jamás abandonadas por estos explotadores de pueblos.

Los Partidos Comunistas Latinoamericanos que suscribimos esta declaración estamos, ante:

1. A la unidad más amplia de todos los patriotas latinoamericanos civiles y militares con la clase obrera a la cabeza, para rechazar estos planes neocoloniales y esta declaración de guerra explícita ahora por los más genuinos representantes del imperialismo norteamericano: Nixon y Rockefeller.

2. A la unidad de la clase obrera a nivel nacional y continental como resistencia, para que ella se convierta en centro de la unidad democrática y popular y motor de los cambios revolucionarios que nuestros países tienen colocados a la orden del día.

3. A la defensa de los derechos humanos y de las libertades democráticas, amenazadas en unos países y abiertamente pisoteadas en otros, a la preservación de conquistas nacionales y progresos logrados a través de duros combates contra la dominación imperialista.

4. A la solidaridad con la heroica lucha del pueblo vietnamita, cuya victoria contra la criminal agresión yanqui está creando nueva cohesión de fuerzas en la lucha anti-imperialista mundial favorable a los cambios libertadores.

5. A la defensa combatiente de la revolución cubana, a la lucha contra el bloqueo imperialista de que es objeto, a la divulgación de sus éxitos en la construcción del socialismo.

Al expresar nuestro repudio categórico al discurso de Nixon y al informe Rockefeller los comunistas estamos seguros de transmitir los intereses más profundos y los anhelos más nobles y sentidos de nuestros pueblos que quieren emanciparse del imperialismo, hacer su propia e inevitable revolución y conquistar su definitiva independencia en marcha hacia el socialismo.

FIRMAN: Partido Comunista de Argentina; Partido Comunista de Bolivia; Partido Comunista Brasilero; Partido Comunista de Colombia; Partido Comunista de Ecuador; Partido Comunista de México; Partido Comunista de Perú; Partido Comunista de Paraguay; Partido Comunista de República Dominicana; Partido Comunista de Uruguay; Partido Comunista de Venezuela; Partido Comunista de Chile. — Santiago, septiembre de 1964.